

¿Por qué escuchar al otro, lo otro?

Miguel Alberto González González¹

Resumen

Este texto aborda un breve conversar sobre la escucha e implicaciones personales y sociales. A partir de ahí se despliegan los tipos de escucha e incidencias en la humanidad cuando se dispone de una escucha abierta como la llevan a cabo algunos pueblos originarios, entre ellos los tojolobales. Se integran varias preguntas nodales, una de ellas ¿Para qué escuchar? Las respuestas son cortas e invita a los lectores a complementar, a preguntarse por sus formas de escucha ¿Qué humanidad es aquella que no escucha? Al final de tanto ruido nos queda el grado cero del sonido.

1 Docente Universidad de Manizales, Colombia. e- mail: miguelg@umanizales.edu.co, mgcaronte@me.com <http://orcid.org/0000-0002-0172-0101>.



Palabras clave

Escucha empática, aprender a escuchar, yosotros, yotris, sordeas selectivas.

Escuchar abre ventanas

*Al escuchar,
pues nos abre las puertas
para entrar en otra cultura.*
Lenkersdorf (2008, p. 24)

Escuchar es una apertura del ser, de lo privado para encontrarse con lo público, escuchar es disponernos para otras culturas, escuchar es hacer rituales por la palabra del otro, por los saberes de las distintas culturas, escuchar es un regalo que nos disponibiliza para el mundo y nos ayuda a no ser radicales, a no creer que hay culturas superiores ni que nuestros conocimientos son más depurados o superiores a otros, las culturas que escuchan tienen mejores ciencias, filosofías, economías, religiones, educaciones y respuestas más oportunas a los distintos problemas cotidianos.

Pensar la alteridad o la otredad es insuficiente si no escuchamos al otro, es decir, cuando nos damos cuenta de que el otro no es un extraño, que el otro, sin ser conocido, es alguien a quien escuchamos, en ese momento hay un acercamiento a lo alter, nos implica no sólo las ideas sino el cuerpo mismo, para escuchar preparamos nuestro cuerpo.

Tipos de escucha

Hay distintos niveles de escucha, diferentes estados que nos dispone para abrirnos a lo otro, a lo alter y a nosotros mismos.

- Escucha selectiva
- Escucha ignorada
- Escucha de muros, escucha de obstrucción
- Escucha informativa
- Escucha empática
- Escucha activa

- Escucha apreciativa
- Escucha facilitadora
- Escucha epistémica, apolínea
- Escucha popular, dionisiaca
- Escucha filosófica, escucha crítica

Al escribir de la escucha, existen varios textos que nos ayudan a relacionarnos en esa búsqueda: *Pensar rápido, pensar despacio* de Kanheman (2014) nos invita a la escucha para ir más despacio en nuestras decisiones; *Aprender a escuchar* de Lenkersdorf, nos muestra la fuerza del pueblo tojolobal para activar la escucha; *Un prelude de sorderas* (González, 2017), hace un abordaje de sorderas políticas, jurídicas, económicas, científicas, tecnológicas, religiosas, amorosas, educativas, de los poderes.

Muchos títulos se pueden observar en cualquier librería que nos sorprenden por su creatividad misma, como: *Saber escuchar*; *Sólo escucha*; *El arte de saber escuchar*; *Escucha de la escucha*; *Escucha eficaz*; *¿Por qué los hombres no escuchan?*; *Actos del lenguaje: la escucha*; *Escucha esto*; *Escuchar para vender*; *Escuchar a la razón*; *El arte perdido de escuchar*; *A la escucha*; *Cómo escuchar con intención*; *El oficio de escuchar*; *La importancia de la escucha y del silencio*; *Hablar, escuchar, conversar*; *Escuchar a los demás*; *Escuchar-nos*; *Escucha de la escuela*; *Política de la escucha en la escuela*; *Cómo escuchar la música*; *A la escucha de la palabra*; *A la escucha del cuerpo*; *Saber escuchar*; *La escucha comprensiva*; *La escucha empática*; *Escucha activa y empática*; *El placer de la escucha*; *Filosofía de la escucha*; *El poder de escuchar*; *Escuchar y comunicar*; *Sólo escucha*; *Terapia de escucha*; *Escucha hombrecillo*; *La escucha que sana*; *Escuchar para ser*; *Escucha mi voz y Tiempo de escucha*, entre cientos más.

La anterior es una pequeña muestra de los miles de textos sobre la escucha escritos en español. Al visitar portales se encuentran en inglés, francés o portugués centenares de libros que se centran en la escucha. Así las cosas, ¿tendrá sentido escribir algo más sobre la escucha o nos disponemos a leer? Si cada libro tiene su tiempo y su lector, entonces, en algún momento llegaremos a muchos de ellos, esto si no practicamos la ceguera o sordera selectiva.

¿En qué consisten las sorderas? Son disposiciones sociales y culturales que nos disponen a clausurar nuestras escuchas, entre ellas tenemos las sorderas de los poderes que conducen a distintas manifestaciones de sorderas gubernamentales, sor-



deras de los colonizados, de ahí el racismo epistémico, jurídico, formativo, religioso.

Escuchar es prestar atención a lo que se oye, oír es la condición biológica de nuestros sentidos, siempre hay sonidos o ruidos, músicas o estridencias que nos llegan a los sistemas auditivos; sin embargo, no siempre estamos ni podemos escuchar, prestarle la atención, hacer consciente lo que escuchamos. En términos humanos oír y escuchar se conecta con hablar y conversar, un buen conversador nos pone a escuchar, un hablante a oír.

Aprender a escuchar. Enseñanzas mayas tojolobales

La escucha demanda reducir o anular los prejuicios, silenciar el yo interno, flexibilidad, sensibilidad, postura crítica, acogida, tiempo para comprender, paciencia para no interferir la palabra o contención lingüística.

En esa línea, Lenkersdorf (2008) nos invita a comprender a los tojolobales, el pueblo de los buenos escuchadores (*Tobol* –verdadero– y *‘ab’i* – escuchar), quienes comprenden la democracia de la palabra, pues “Escuchar empareja a los dialogantes” (Lenkersdorf, 2008, p. 29). Esto porque escuchar hoy se encuentra en crisis, y ello puede observarse tanto en los diversos conflictos socio-políticos a lo largo y ancho del mundo, como en el cada vez mayor deterioro del medio ambiente, del cual a cada momento y con mayor fuerza, comienzan a observarse los efectos.

Los tojolobales no dicen ‘mi mano’ o ‘mi cabeza’, sino ‘nuestra mano’ o ‘nuestra cabeza’; en este sentido, aprender a escuchar integra dos actitudes: dejar de concebir la palabra como una propiedad del que habla, por una parte, y por la otra, escuchar con el corazón para recibir la palabra del otro y construir el nosotros (Lenkersdorf, 2008, p. 46).

Desde los tojolobales habilitamos el nosotros, la autonomía, la complementariedad, el contexto, nos enseña a conocernos, muy en la línea de que al conocer al otro o, al menos adentrarse por los territorios del otro, es posible constituir un buen ejercicio, pero siempre será incompleto si el primer objeto de conocimiento no ha de pasar sobre sí, en esto Lao-sé T advierte que “Quien conoce a los demás, es sensato. Quien se conoce a sí mismo es sabio” (2006). Autoconocerse implica saber cuándo hemos sido expulsados de nuestro yo para ser otro; por tanto,

no se trata de expulsarnos sino de acoger al afuera, tal como lo practican los tojolobales y los grandes pueblos de la humanidad como nos ha reiterado Lao Tsé.

¿Para qué escuchar?

Escuchamos y nos escuchan para saber un poco mejor de lo otro, de lo nuestro. El verdadero extrañamiento del otro adquiere validez cuando también logro escuchar a aquellos, aquellas o aquellos seres que no me agradan.

Al abandonar la pregunta por el otro, se nos abrieron las puertas para actuar con arrogante presteza, con delirante abandono al interés externo, al fin de cuentas yo soy yo sin importarme él y entre narcisos nos entendemos con reservas de hipocresía.

Escuchamos para abrirnos a otras culturas, para vivir la alteridad, para habilitar el yosotros “Yo y los otros”, el yotres “El yo y los otros”. Escuchamos para no dejar agotar las palabras y no ir a las armas para resolver conflictos políticos religiosos, económicos o morales.

Por tanto, el extrañamiento del otro, no podría ser más que un extrañamiento de sí, un extrañamiento de mi yo que por alguna circunstancia ha pasado a ser otro. Se podría decir que somos una lista casi interminable de otros tratando de reunirnos en nosotros y, como ya se ha expuesto, el nosotros incluye al tú, al yo, al nosotros y al ustedes, pero quedan afuera los otros, las otras y lis otros; de ahí la propuesta del yosotros, as, es, es, yotros, as, is, es.

Escuchamos para comprender los nuevos avances de las ciencias, economías, filosofías, jurídicas y educaciones, escuchamos para comprender los errores de ciertas apuestas políticas, económicas, filosóficas, jurídicas, científicas o religiosas.

¿Qué pasaría con los otros si seguimos en sociedades de sordos? ¿Qué acontecerá con lo ambiental y el devenir planetario sino escuchamos a la naturaleza?

Insiste Lao Tsé (2006) que el buen orador no desmiente a nadie, podríamos decir que el buen escuchador no sólo no desmiente a nadie, sino que escucha con amorosidad lo que permite trazar todas las rutas del reconocimiento que es una de las mayores luchas de la humanidad, sabernos reconocidos y reconocedores.



Referencias

- Codina J, A. (2004). *Saber escuchar. Un intangible valioso*. <https://www.redalyc.org/pdf/549/54900303.pdf>faber escuchar. Un intangible valioso.
- González G, M. A. (2016). *Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones*. Noveduc.
- González G, M. A. (2017). *Un preludio de sorderas*. Editorial Ovega Negra.
- Lao Tsé. (2006). *Tao Te king*. Editorial Tomo.
- Lenkersdorf (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas Mayas-Tojolobales*
- Kanheman (2014) *Pensar rápido, pensar despacio*. Delbolsillo.